

## 15ª Semana del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Espero que esto no suene herético, pero hay una tendencia en la Iglesia, creo, a "pensar demasiado" en las enseñanzas de Jesús. Sí, me gusta un poco de teología esotérica tanto como cualquier otro tipo. Dicho esto, Jesús podía ser notablemente directo en lo que decía e hacía.

La parábola del Buen Samaritano es un buen ejemplo. Agustín y algunos otros, también, desarrollaron analogías complejas para desentrañar la historia del Buen Samaritano. Agustín, por ejemplo, interpretó al hombre que fue robado como un tipo de Adán, al ladrón que lo hirió como una especie de demonio, y al Buen Samaritano como un modelo de Jesús. Agustín interpretó la parábola del Buen Samaritano en términos cósmicos. Vio la historia del Buen Samaritano a través de la lente de la historia de la salvación.

Todo muy bien, supongo. En contraste, sin embargo, otros, incluyendo a Juan Crisóstomo, tomaron la palabra de Jesús. Según Juan Crisóstomo, Jesús simplemente estaba respondiendo a una pregunta: "*Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?*" ¡Una muy buena pregunta, sin duda! Y a una pregunta de seguimiento, también: "*¿Quién es mi prójimo?*" Otra buena pregunta, sin duda.

Vamos con el enfoque más literal de Juan Crisóstomo esto (tarde/mañana/tarde). Ni alegorías complejas, ni catequesis densas... Simplemente tomemos la palabra de Jesús. Al adoptar este camino más sencillo, seguiremos, de hecho, la sabiduría expresada en nuestra primera lectura del libro del Deuteronomio: "*Este mandamiento que os ordeno hoy -se nos dice- no es demasiado misterioso y remoto para vosotros. No está en el cielo para que digas: '¿Quién subirá al cielo para tomarlo para nosotros y nos lo contará para que lo llevemos a cabo?' No, es algo muy cercano a vosotros, que ya está en vuestras bocas y en vuestros corazones. Lo único que tienes que hacer es llevarlo a cabo". Sí, "solo hay que llevarlo a cabo."*

Entonces, ¿cuál es este mandamiento al que se refería el deuteronomista? ¿Y qué es exactamente lo que Jesús le estaba diciendo al erudito de la ley y, por delegación, a ti y a mí también? Amor a Dios y amor al prójimo, seguro. Pero también más. En efecto, Jesús reinterpretó una enseñanza honorable del Antiguo Testamento de una manera notable, y lo hizo en el contexto de la pregunta de seguimiento planteada por el joven erudito: "*¿Quién es mi*

*prójimo?* En un giro sorprendente en una enseñanza del Antiguo Testamento, Jesús afirmó la necesidad de compasión en la forma en que pensamos y tratamos a los demás. Compasión, "*un sentimiento de profunda simpatía y tristeza por otros que están sufriendo, junto con el correspondiente deseo de ayudar a aliviar ese sufrimiento*". Y también hizo más. Jesús amplió el círculo de aquellos a quienes deberíamos considerar nuestros prójimos para abarcar prácticamente a todos, incluyendo muy especialmente a aquellos a quienes estamos mal dispuestos debido a este o aquel acontecimiento de la historia, nuestro interés personal o prejuicios raciales o culturales. ¡Todos!

Entonces, siguiendo el camino más literal que nos trazó Juan Crisóstomo, ¿cómo debemos proceder? Bueno, aquí hay un enfoque, un método promovido, de hecho, por algunos evangélicos en los años 90. Se enmarca como una pregunta: "*¿Qué haría Jesús? Sí, ¿Qué haría Jesús?*" Como regla de toma de decisiones o herramienta de discernimiento, podríamos hacerlo mucho peor. Y, por favor, no se desanimen por el hecho de que el acrónimo WWJD fue popularizado por los evangélicos, que son, después de todo, nuestras hermanas y hermanos en Cristo. Tomás de Kempis abogó por el mismo enfoque en su clásico del siglo XV, *La imitación de Cristo*. De nuevo, "*¿qué haría Jesús?*" Y esta regla de toma de decisiones o herramienta de discernimiento fue expresada por el mismo Jesús en el Evangelio de Juan: "*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Como yo os he amado, así también vosotros debéis amaros los unos a los otros*".

Sí, haríamos muy bien, en verdad, en preguntar: "*¿Qué haría Jesús? O tal vez: ¿Cómo expresaría Jesús su amor en esta o aquella circunstancia?*"

- Y entonces, ¿qué haría Jesús si alguien que tenía hambre le pidiera comida o agua alguien que tenía sed? Véase el discurso del Juicio de las Naciones en el capítulo 25 del Evangelio de Mateo.
- ¿Qué haría Jesús si alguien que se había aprovechado de él una y otra vez le pidiera perdón? Véase la respuesta de Jesús a Pedro sobre la necesidad del perdón en el capítulo 18 del Evangelio de Mateo.

- ¿Qué haría Jesús si se enfrentara a un funcionario debidamente elegido que promoviera actos crueles y vengativos pero, sin embargo, "tuviera la ley" de su parte? Vea la historia de la mujer a punto de ser apedreada en el Evangelio de Juan.
- ¿Qué haría Jesús si alguien lo amenazara físicamente? Véase el relato del arresto de Jesús en el huerto de Getsemaní en cualquiera de los cuatro Evangelios.
- Y finalmente, ¿qué haría Jesús si se le impusiera alguien que lo odiaba o aquellos que eran vilipendiados en su cultura? Vea la parábola del Buen Samaritano en la lectura del Evangelio de hoy.

En estas y en tantas otras enseñanzas y acciones, Jesús reveló claramente lo que haría si estuviera en nuestros zapatos. Y aquí está la cosa. Como cristianos, Jesús es nuestra regla de decisión. Como cristianos, Jesús es nuestra herramienta de discernimiento. Somos discípulos de Jesús. En esta o aquella situación, debemos hacer lo que él habría hecho. En esta o aquella situación, debemos amar como él quiere que amemos.

No, no hay nada complejo en nada de esto. Exigente, sí. Un reto, sin duda. Nada complejo, pero sí transformador y dador de vida.